

Tres sonatas sin número de opus

Sonatas en Mi bemol mayor, Fa menor y Re mayor

Dedicadas al Arzobispo y Príncipe Elector de Colonia Maximilian Friedrich
(compuestas en 1782)

Jörg Demus

El conjunto de las treinta y dos sonatas para piano, del Op. 2 al Op. 111, parece inconmensurable. Pero si pensamos que el Op. 2 lo forman obras acreditadas, y sabemos que Beethoven estaba entre los grandes de una floración precoz, el conjunto se ampliará todavía más si tomamos como punto de partida las tres sonatas que a sus doce años el muchacho le dedicó al Arzobispo y Príncipe Elector de Colonia, Maximilian Friedrich.

Debemos respetar los deseos de Beethoven por los que hay que considerar el Op. 1 como inicio de sus obras acabadas, pero para la investigación de su estilo y de su escritura, sean bienvenidas las *Sonatas* para el Príncipe Elector.

De entrada, choca su sorprendente grado de dificultad técnica. En el siglo XVIII, los músicos solían ser a la vez virtuosos y compositores, siendo la faceta de compositor la que, a menudo, ocupaba el segundo lugar. El Beethoven de doce años quería antes que nada brillar, dando importancia a los trabajados conocimientos recibidos de su padre y de Neeff.¹ Todavía se conserva en Viena una divertida carta de Beethoven a Eleonore von Breuning, en la que le aclara la dedicatoria de una pequeña "obrita". Para tocar un pasaje difícil escribe: "... las notas sobrantes ignórelas". "Nunca debí escribir algo así; pero tenía otro motivo: el de poner en apuros a los grandes pianistas de aquí. Muchos de ellos son mis enemigos mortales, y así quería vengarme de ellos, porque sabía de antemano que, cuando les presentara estas variaciones, estos señores quedarían mal."

La dificultad era para el joven Beethoven una virtud. Estas sonatas ofrecen ya una posibilidad de comparación: cuanto más se subliman las evidentes dificultades técnicas, sólo a través del espíritu y de la música se transforman en complicaciones superadas: pasajes y carreras aquí, allí melodías figurativas, armonías y variaciones, ritmos difíciles, polifonías refinadas y espiritualizadas.

¹ Christian Gottlob Neeff (1748-1798), organista, compositor y director de orquesta alemán, maestro de Beethoven desde los 12 años (N. del T.).

También es muy interesante ver cómo aquí y allá —incrustados en la corriente modal del estilo galante— se anuncia ya el verdadero Beethoven; más aún en la tormentosa *Sonata* intermedia en modo menor que en los bulliciosos movimientos en modo mayor.

El ejemplo induce a compararla con la *Patética*:

Sonata en Fa menor, 1^{er} movimiento, compases 11-12

y con la *Appassionata*:

Sonata en Fa menor, 2^o movimiento, compás 51

Siempre hay, en el desarrollo de la *Sonata* en Re mayor, la animada *Séptima*

Sonata en Re mayor, 1^{er} movimiento, compases 60-61

Debemos suponer que determinados impulsos, intervalos y acordes acompañaron a Beethoven toda la vida. Los primeros síntomas del desarrollo de su lenguaje musical los muestran ya las *Sonatas* para el Príncipe Elector.

El intérprete de Beethoven encuentra también muchas sugerencias en estas obras juveniles. Aprendió con las Fugas de J. S. Bach una regla importante: expresión, fraseo, acentuación, incluso los adornos pertenecen absolutamente a un tema. El intérprete debe vivir con toda libertad y de manera uniforme la totalidad de la ejecución, facilitando así al oyente el reconocimiento. Esta regla es válida también para las obras maestras de Haydn, Mozart y Beethoven, y todavía más cuando la pura temática de la forma sonata corresponde a una fuga doble, triple o cuádruple. Debe reconocer, comprender y realizar el perfil característico de los diversos temas, impulsos, melodías y ritmos; su repetición, relación y transformación depende de la lógica del intérprete, de su fantasía colorista. Cada interpretación válida de Beethoven vive en el interior de la amplitud de oscilación de este péndulo.

La frontera superior de la posible libertad —cuando todavía domina el ánimo y la mirada sobre el estricto desarrollo del tiempo— se observa en las *Sonatas* para el Príncipe Elector. Las propias indicaciones de Beethoven ilustran las repeticiones de manera cada vez distinta, llegando incluso a los más tardíos fraseos intangibles. ¿Pero no nos llaman pianistas? Por tanto, no olvidemos nunca —tampoco con las últimas obras de Beethoven, de interpretación absolutamente bien conocida— la base de la ejecución, el tocar; un fenómeno no musical por el que se crean las perlas del sonido. El joven Beethoven extrajo de ellas el juego alegre y caprichoso de las *Sonatas* para el Príncipe Elector, el grotesco “Rabia por un centavo perdido”, el posterior *Allegretto scherzando* de la 8ª *Sinfonía* y muchas *Bagatelas*.

Un juego genial con los sonidos y una poesía genial en los sonidos son los pilares de la obra de Beethoven.



Cubierta de la edición de Artaria, Viena, de las *Tres Sonatas Op. 2*,
 dedicadas a 'M^r Joseph Haydn'